

De paremiología vasca

S^t Dⁿ JULIO DE URQUIJO

Mi querido amigo: Viva satisfacción me ha producido la lectura del sólido y bien orientado estudio que ha publicado usted á propósito de Los refranes vascos de Sauguis.

Con la modestia que le caracteriza, y que es la única que nos ha de conducir á positivos descubrimientos, ya que el *ars nesciendi* es la mejor disciplina para el entendimiento humano, expone la imposibilidad con que se tropieza por el momento para que un solo autor pueda escribir un trabajo definitivo acerca de los refranes en vascuence. Pero es indudable que si algún día hemos de llegar á poseerlo, se hace indispensable que previamente, como V. dice con mucho acierto, se vaya desbrozando el camino, y dando á luz observaciones parciales que esclarezcan los múltiples aspectos que abarca la paremiología de un país, sea éste de la extensión que se quiera.

Uno de los méritos más notables que encuentro en el excelente trabajo de usted, es el de ser eminentemente sugestivo. A mí me ha despertado el recuerdo de no pocas cosas que yacían como soterradas en lo más recóndito de mi espíritu. Será impertinencia por mi parte ir las consignando en esta carta, que no sólo va dirigida á usted, sino á todos los lectores de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*? Yo espero que nó, y confiado en que no hay dato, ni advertencia, por insignificante que sea, que no encierre alguna utilidad para el lector inteligente y curioso, allá van unas cuantas observaciones que han nacido en mi ánimo, á medida que recorría, con la tención más sostenida, las páginas que V. dedica á comentar los refranes vascos de Sauguis, y á inquirir sus antecedentes.

Conocedor de las tendencias cada vez más acentuadas de la crítica moderna, concede usted al estudio de las fuentes toda la transcendencia que tiene. Es preciso investigar cuidadosamente el origen de las cosas que pasan por nuestras, para fijar de manera que no deje lugar á

discusión, cuales verdaderamente nos pertenecen, y cuáles nos hemos apropiado, transfigurándolas más ó menos, al adaptarlas á nuestro modo peculiar de ser. Si llegáramos á precisar con rigor científico qué refranes son genuinamente vascos, sin que quepa atribuirles otro origen habríamos dado un avance extraordinario para alcanzar el conocimiento de la índole y condicione; morares de nuestra raza: porque con la misma razón y fundamento con que se ha dicho que el estilo es el hombre, puede afirmarse que el refrán es el pueblo. En alguna parte he declarado, como fruto de convicción arraigada y firme, que lo que el espíritu popular encierra de más positivo y práctico, lo manifiesta en forma de refranes, en los cuales condensa tesoros de observación y sagacidad, extraídos de la experiencia constante y prolongada, y aplicables á la mayor parte de los casos más ó menos arduos que sobrevienen al hombre durante su peregrinación por la tierra (1).

Pero hay que andar, como vulgarmente se dice, con piés de plomo, y no fiarse de apariencias, ni considerar desde luego un refrán como exclusivamente nuestro, sin antes inquirir sus relaciones con los que se conocen fuera de nuestra tierra, ya que con los refranes, como V. apunta muy discretamente, ocurre lo que con los datos ó motivos originales de las leyendas populares, que trasmigran con extremada facilidad de unos países á otros. Sin embargo, aun esos mismos proverbios que corren de pueblo en pueblo y de comarca en comarca, adoptan en cada una de ellas la forma que mejor se aviene con la manera de ser y con la condición de las gentes que en ella habitan. Sirva de ejemplo el refrán n° 112 de Sauguis: *Sapár undoc, behar undo*, equivalente á este otro que he oído de labios del vulgo, y he visto también escrito en alguna parte, aunque ahora no recuerde con exactitud dónde es: *Sasiak ere, belarriak ditu*. También el zarzal tiene orejas (oídos). Esta misma idea se ha expresado en castellano, diciendo: *Entre seto y seto no digas tu secreto, ó Los montes ven y las paredes oyen, ó Tras pared y seto no digas tu secreto*, pero la forma que se ha preferido para popularizarla, ha sido: *Hablar las paredes, Las paredes tienen ojos, Las paredes oyen*, y hasta hay una pieza dramática, joya de la literatura de Castilla en sus mejores tiempos, que lleva este último título. Es decir que lo mismo en este proverbio, que en la expresión francesa *Les murs ont des oreilles, des yeux*, etc, se ve una sociedad urbana, un pueblo que vive en casas, una agrupación de gentes que tiene unos muros para su resguardo y defensa. En cambio, la forma que ha escogido con predilección el vascuence para dar cuerpo

(1) *De mi país. Miscelánea histórica y literaria.*

á la misma idea, es revelación de la existencia de una sociedad que vive en el campo, desdeñando los centros de población, y dedicándose á labores agrícolas y pastoriles. Ello es natural en una gente que si consintió con placer en la edificación de las villas, como leemos en las cartas pueblas de las que se constituyeron en Vizcaya, debió de considerarlas como algo extraño á su idiosincrasia y á su peculiar modo de ser, ya que para ellas no regían los leyes civiles de su fuero, sino las que se establecían para Castilla. Este hecho social se enlaza en cierto modo con la significación del proverbio, y mutuamente se comentan y se explican: son dos manifestaciones distintas de un mismo fenómeno: el carácter extra-urbano y rural de la sociedad vasca.

Si fuéramos á deternernos en las consideraciones á que da lugar el estudio de cada uno de los refranes publicados por usted, muy lejos podríamos ir en el camino de las conjeturas, á poco que aguzáramos el ingenio, y diésemos rienda suelta á la imaginación. Pero no conviene extremar las cosas, ni olvidarse de aquel consejo de moderación y de prudencia que Horacio supo condensar admirablemente en tres palabras, bien breves por cierto: *ne quid nimis*. Lo que sí cabe hacer, y debe hacerse, es aportar cada día mayor número de datos ciertos y positivos que faciliten el estudio de ésta y de otras muchas materias que se relacionan con la vida de nuestro país á través de los tiempos. Y puesto en tal ocasión no quiero omitir la mención de dos dichos vulgares que he escuchado no pocas veces en Guipúzcoa, y que á pesar de su carácter *escatológico* y mal oliente, pueden estamparse sin daño de barras, porque ni de cerca ni de lejos encierran el más pequeño agravio, ni la más leve ofensa á la moral. Son dos formas paremiológicas que me han venido á las mientes, al leer el refrán número 90 de Sauguis, y sobre todo las explicaciones francesas que le acompañan, y la equivalencia castellana que señala el Dr. Aranzadi en los interesantes comentarios del sagaz etnógrafo que publicó V. en esta misma REVISTA á guisa de apéndice de su primer estudio. En uno de estos refranes, no poco usado en la costa guipuzcoana, se pone en ridículo, con una frase terriblemente despectiva, la vanidad de quien no siendo nada, pretende ser algo: *Kaka ere izan ez, ta mokordua dala uste*. Difícil es traducirla con entera exactitud, pero, aproximadamente, viene á decir que no siendo ni siquiera mierda cree ser un cagajón. El otro dicho popular á que aludo, oído con mucha frecuencia en Zumaya: es en cierto modo el reverso del que queda señalado, y se expresa siempre en forma interrogativa, que por el énfasis con que se enuncia, da todavía más fuerza y vigor á la afirmación. Es como la protesta de quien se siente humillado en demasía y se queja de que se le tenga por lo más despreciable

que existe. No es esa su opinión, ni juzga que sea tampoco la consecuencia del examen sereno de los hechos, y así — no sin cierta ufanía, prorrumpe en esta exclamación: *¿Euli-kakak al gera, bada gu?* — *¿Somos acaso nosotros excremento de mosca?*

Por entender que no hay manifestación del sentir y del alma popular que no tenga su significación é importancia, he querido consignar esas dos expresiones paremiológicas, que responden á ideas completamente contrarias. Alguna vez la segunda pudiera ser la respuesta que, airado y ofendido, diese quien se considerára agraviado por habérsele aplicado la primera.

Son también muy interesantes y se prestan á muy curiosas observaciones los refranes bilingües en vascuence y castellano, cuya colección debe completarse lodo lo posible. Seguramente que servirán hasta para esclarecer determinados sucesos históricos y fijar el alcance de ciertas tradiciones. El proverbio, cuando no es mera traducción literaria como sucede, por ejemplo, á mi juicio, con los refranes vascos de Iturriaga, es algo que ha penetrado muy adentro en el alma del pueblo. En este sentido, los que se recojan de boca del vulgo, son los más ricos de significación y de enseñanza, los que encierran más hondo sentido, y nos prestan más poderosa ayuda para el estudio de la psicología popular, sinque por esto deba desatenderse la investigación de las fuentes de donde proceden los que vemos estampados en libros, ni el examen de sus formas gramaticales, máxime cuando daten de algunos siglos de fecha, y pueden atesorar por lo mismo el valor de las cosas arcaicas, notables cuando menos por su singularidad.

Hay así mismo refranes caistellanos (y usted ha tenido el acierto de recordar algunos) que por referirse á cosas ó personas de nuestra tierra, tienen para nosotros los vascos indudable importancia. Es muy conveniente ir agrupándolos todos, y reunir también aquellos cuentos breves y narraciones *folklóricas* que tienen por objeto tratar de algo relacionado con la Euskal-Erria. Por ejemplo, en la *Floresta Española* de Melchor de Santa-Cruz (1), libro que á juzgar por las numerosas ediciones que de él se hicieron, alcanzó una circulación extraordinaria, y penetró en casi lodos los hogares en que se leían tales cuentos, hay una sección entera destinada á tralar *de los vizcainos*, esto es de los vascos, porque es sabido que Melchor de Santa Cruz, como la casi totalidad de los escritores castellanos de su tiempo, comprendía bajo la denominación de vizcainos á todos los euskaldunes. No debe nunca

(1) La primera edición, si mal no recuerdo, es de 1577.

sernos indiferente conocer lo que doctos é indoctos pensaron y sintieron de nuestro país cuando no les ligaban con él los vínculos de amor filial que á nosotros nos ligan.

Hablé más arriba de refranes bilingües en vascuence y castellano. Si no refranes, fórmulas hay también trilingües, en vascuence, castellano y latín, como aquella que Enrique Heine pone en boca de las brujas del Hartz en uno de los capítulos de su famoso libro *De la Alemania*. ¿De dónde pudo tomarla el temible satírico? ¿Como averiguaría su existencia? Procederá por derivación remota de aquel rarísimo libro del Consejero Pierre de Lancre (1), que de tal manera contribuyó á extender por el mundo la creencia en la demonolatría de los vascos, y en su afición á todo linaje de artes mágicas y supersticiosas? La contestación á estas preguntas nos llevaría muy lejos, y nos sacaría, por completo, del campo de la paremiología vasca.

Quédese, pues, para ocasión más oportuna que acaso no tardará en presentarse, y entre tanto, reciba V. la felicitación más sincera de su devotísimo amigo y s. s. q. l. b. l. m.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Fuenterrabía, Agosto de 1909.



(1) Me refiero á su *Tableau de l'inconstance de mauvais anges*, de que se ven tan hondas huellas en determinadas páginas de *La Sorcière*, de Michelet.